

ME SUCEDIÓ EN PANDEMIA

Para Navidad me regalaron una agenda 2020, nunca imaginé que sería el regalo más inútil de todos. Comencé con entusiasmo a usarla, pero cada vez habían más hojas en blanco las que me sirvieron para anotar recetas de cocina que bajé de internet, no sé con qué fin porque todo este periodo finalmente pedimos delivery casi todos los días....lo demuestran los botones de las blusas y lo estrangulados que me quedan los pantalones.

La Pandemia me pilló con hora programada para la tintura de pelo y no pude ir porque cerraron la peluquería. Tuve que aprender a autoteñirme el cabello (You tube mediante) y lo más terrible es que mi marido me vio por primera vez con el menjunje en la cabeza, descubriendo recién que su cónyuge era canosa. Claro que igual mi look es nefasto porque el pelo está largo, sin forma, reseco, etc.

Ni hablar de la depilación, me ha salvado estar encerrada en la casa usando solo buzos, pero en el regaloneo en la cama mi esposo lo notó y me excusé explicándole que era la piel reseca debido al excesivo uso de pantalones.

También se me ha complicado saludar a un amigo o familiar por su cumpleaños, no sé si es pertinente desear que lo pase bien, prefiero solo desearle buena salud.

El que no llegue correspondencia ni boletas de servicio a mi domicilio, porque todo se realiza virtual, ha significado no contar con un documento a mi nombre que podría utilizar para acreditar residencia.

He conversado mucho con el almacenero del barrio a quien no conocía, ya que antes pasaba al supermercado a comprar todo.

Mi padre anciano está delicado de salud, vive en otra región y no lo veo hace 5 meses. Espero poder viajar para alcanzar a verlo antes que se vaya de este mundo.

Estamos viviendo una realidad que siempre ha existido pero que no la veíamos, solo queda acostumbrarse a todo.